

Esta carta la recibió el Beato Diego en Cabra; de allí pasó á Ronda donde estuvo una corta temporada; y luego vino á Carmona y Sevilla donde pasó las Pascuas de Navidad, estuvo comunicando con su santo abuelo, hasta que á mediados de Enero salió para la misión de Córdoba: y viendo este amante Padre que con los trabajos de la misión su hijo no le escribía, le envió la siguiente carta tan corta en extensión, como grande en el afecto que ella supone. Con ella empieza la correspondencia del año

1778



†  
J. M. J.

Enero 28 de 1778

*Mi carísimo nieto y P. Fr. Diego: Esta se dirige á saber cómo va de salud, de tareas y aceptación de la Doctrina; si se siembra en feraz terreno; si el ánimo del sembrador sigue sostenido de la viva fe, y confianza en el amabilísimo Padre de familia, que lo mandó á esa su heredad.*

*Nunca he estado con más cuidado que en esta Misión; ni con más frecuencia he clamado al Señor por mi Nieto. Bendiciones, ruegos, deseos del regreso, frecuentes ansias de inspirar alientos diarios; y aunque espero habrá hecho el Señor, todo bondad, lo que acostumbra con los más ruines, no me falta cuidado, que con dos letras del estado en que está usted de fé, confianza y oración, (que menos nunca se omita,) salgo de él.*

*Por acá la Marquesa y N. siguen bien. Esta es qué sé yo si cobarde, ó irresoluta. La de Lirios no ha venido. No quiero quitarle tiempo á usted.*

*Cuidado conmigo, que quiero amar á Dios y aborrecerme. Mucho necesito de los hijos y nietos; por Jesucristo pido que me cuiden. Adiós, adiós! Nieto mío, de quien es affmo. abuelo*

*Fr. Francisco Javier González.*

## NOTAS

Esta carta es quizá la más corta de este preciosísimo epistolario, pero en sustancia es una de las más largas. Ella prueba la unión de corazones que había en estos dos siervos de Dios, la unidad de planes y lo identificados que estaban entre sí para los trabajos del ministerio apostólico, de tal suerte que parecían dos cuerpos animados de un solo y mismo espíritu.

Que expresiones tan de Padre tiene esta carta del V. Gonzalez! *Esta se dirige á saber como va de salud y de tareas.... si se siembra en feraz terreno... si el ánimo del sembrador sigue sostenido de vivá fé, etc., etc. Nunca he estado con más cuidado que en esta misión, ni con más frecuencia he clamado al Señor por mi Nieto. Bendiciones, ruegos, deseos del regreso... etc. no me falta cuidado, y con dos letras del estado en que está V. salgo de él. Ay que abuelo! Ay que Padre! quién me diera á mi uno como él!*

La frase *deseo de su regreso* prueba que el Bto. Diego estuvo aquí en Sevilla desde que acabó la novena de Carmona, hasta que se fué á la misión de Córdoba. Lo que pasó durante esa temporada entre estas dos grandes almas, sábelo Dios; y lo que creció en ella el amor purísimo del santo abuelo á su nieto lo demuestran bastante los términos de esta breve carta, á lo cual contestó el Beato Diego lo que sigue.

†  
J. M. y J.

Córdoba 26 de Enero de 1778.

Amado Abuelo y venerado Padre mío en el Señor: éste nos dé su gracia para que le sirvamos.

Padre mío; esto tenía escrito desde el día citado, y por las cosas que ocurren no había podido seguirla. Hoy 29 me hallo con la de usted del 28, que recibo con singular consuelo y gozo de mi corazón, porque este revive, cuando usted le habla, de lejos ó de cerca. Así lo he estado experimentando en esta santa Misión en la unción con que conozco predico, y en lo ardiente y vivo de los afectos para el acto de contrición con el santo Cristo; pues jamás ha sido ni con tales veras ni con ocurrencias tan oportunas. Conozco yo lo debo á el cuidado de usted en darme sus bendiciones y asistirme con sus oraciones. Nunca, Padre de mi alma, nunca me he visto en semejante disposición. Bendito el Señor por todo!

El interior se halla sereno, pacífico y sosegado, con alguna inclinación á trabajar por los prójimos y por mí. Conozco una muy notable inclinación á la oración, y siento cuando es poca: en ella no tengo consuelo, ni afectos dulces, mas sí alguna facilidad para que la memoria esté ocupada, el entendimiento convencido, y la voluntad deseosa. Quisiera no hallarme tan endeble de fuerzas, y que el sueño no me fuese necesario, para gastar las noches en este santo ejercicio. Mas me sujeto á esta pensión, porque el Señor, en castigo de haber per-

dido el tiempo, me ata ahora con la endeblez de cabeza, que parece no le basta poco sueño. Este es ahora el de cinco horas escasas, porque las distribuciones no permiten más, aunque veo me hace falta. Asisto en san Felipe Neri, con el señor don Pedro Cabrera, Dean que fué, y Canónigo en el día de esta Santa Iglesia, y me es inevitable arreglarme á su método, porque nos tiene á su mesa.

Las tentaciones contra la Pureza son frecuentes, vivas y fortísimas, que me tienen en la mayor opresura. Voy pasando con lo que usted me ha dispuesto, aunque con mil faltas en ello.

El fruto de la Misión es extraordinario, pues en las ocho pláticas que van se advierte ser muy copioso. Los aplausos infundados de las gentes, quiere el Señor que estén aquí muy moderados por el presente; mas el rendimiento á la doctrina es singularísimo. Baste decir, que desde que toqué el punto de las Comedias, se acabaron del todo, se ha cerrado la casa, y han salido de Córdoba los cómicos, dejándola libre de su ponzoña.

El Señor Obispo ha asistido todas las tardes de Plática en público, y esta tarde pasó la Misión de la Catedral al convento de los RR. PP. Dominicos, y su Ilma. asistido de muchos señores Canónigos y Prebendados, llevó en sus manos el santo Cristo de la estación, con la edificación que usted puede considerar. Ha concedido todas sus facultades, lo mismo que se concedieron en esa Ciudad. Dé usted á Dios por mí las gracias, y no cese de pedirle por mi remedio, pues me amarga mucho ver que tantos se convierten, y yo no acabo de rendirme. Yo después de Dios, y su Santísima Madre tengo en usted mis esperanzas, y así le suplico encarecidamente pida por mi remedio.

Me alegraré tenga usted cabal salud y fuerzas; las mías, aunque algo quebrantadas, hará el Señor que puedan llevar lo que envía, siendo la cabeza la que más se queja y siente. El Señor se agrade de todo y me guarde á usted muchos años en su santo amor y gracia, como sin cesar se lo pide este de usted mal hijo, y afectísimo Nieto que en Dios lo venera y S. M. B.

Fr. Diego J. de Cádiz.

## NOTAS

Discretísima es esta carta del apostólico varón y en ella se ven juntos el santo y el hombre, ó por decirlo mejor, al hombre santo. *A la endeblez de mi cabeza no le basta poco sueño ... duermo cinco horas, porque las distribuciones no permiten más, aunque veo que me hace falta... las tentaciones contra la pureza son frecuentes... nos tiene á su mesa el Deán, etc.* Hé aquí al hombre de cuerpo entero, comiendo, bebiendo, durmiendo, quejándose de sus tentaciones y de la endeblez de su cabeza; pero volvamos la hoja y veremos al santo. *Tengo muy notable inclinación á la oración y siento cuando es poca... quisiera que el sueño no me fuese necesario, para gastar las noches en este santo ejercicio. Se acabaron del todo las comedias, se ha cerrado el teatro y han salido de Córdoba los cómicos, dejándola libre de su ponzoña...* ¿Quién hace estos prodigios y alcanza estos triunfos más que un gran santo?

Increíble parecerá hoy á muchos que á la voz de Fr. Diego de Cádiz se cerraran los teatros y huyeran los cómicos de las ciudades; pero dejarán de pensar así, si tienen en cuenta que iba su predicación acompañada de

prodigios y milagros, siendo tan poderoso en obras como en palabras. Predicando en la iglesia de S. Pablo le vieron los cordobeses arrojar llamas de luz de sus ojos, de su boca y de todo su semblante: no cabiendo la gente en ninguna Iglesia, tiene que predicar en la plaza de la Corredera una tarde lluviosa: empezado el sermón, arrecia la lluvia en tales términos que parece un diluvio: el santo enarbola su crucifijo, haciendo la señal de la cruz sobre las nubes, al mismo tiempo que clama con voz de trueno: «En nombre de la beatísima Trinidad, de la Virgen Santísima, del Arcángel S. Rafael protector de esta ciudad, y por los méritos del V. P. Posadas... *cese pronto este agual*» Y el agua cesa en el recinto de la plaza, durante hora y media que duró el sermón, mientras llovía torrencialmente en los alrededores de la misma. Díganme ahora, si á vista de prodigios como este se resistirían los cordobeses á cerrar el teatro y hacer cuanto les dijera el enviado de Dios. ¡Oh qué bien nos vendría en esta época otro Fr. Diego de Cádiz que acabara con los teatros de hoy, inmorales todos ellos, y corruptores de las buenas costumbres!

Más de un mes duró esta misión de Córdoba, y antes de terminarla, escribió el Bto. á su Director, anunciándole su regreso á Sevilla, y atribuyendo como verdadero humilde los frutos de la misión al aliento que le dió su anterior cartita, á la cual parece querer contestar de nuevo, no satisfecho con la presente, por haberla empezado antes de recibir la de su Director. Como de éste no existe ninguna otra carta de esta época, ni sabemos que haya existido, creemos que se refiere á su anterior lo que dice el Beato al principio de ésta que sigue.

†  
J. M. y J.

Córdoba 20 de Febrero de 1778

Amadísimo Abuelo y venerado Padre mío en el Señor: éste nos dé su gracia para que le sirvamos: Recibí la de usted con el aprecio que se merecen los extraños efectos que en mí obran sus letras: bendito el Señor por todo! Usted Padre mío me vivifica, me anima y me renueva con sus expresiones. Yo, siempre tronco, parecè que no acierto á dejar los nudos ni la corteza.

Sigue la Misión con un fruto universal y extraordinario, porque lo es la moción que ha dado el Señor á estas gentes, de suerte que piensan todos sériamente en su reformation. La Misión al Clero se concluye hoy; en ella hubo trabajos hasta que llegó la de usted, porque mi miseria siempre me acobarda; después no ha ido mal. El Señor Obispo ha asistido todas cinco tardes; mañana es la procesión de Penitencia y pasado la despedida, y luego el 23 hago ánimo de salir para esa.

Usted, Padre de mi alma, no cese de darme sus bendiciones que, aunque no las veo, conozco por los efectos que llegan acá. Sus oraciones de usted son todo mi remedio, porque las de un Padre son el todo para sus hijos, como se vió en la Cananea. En las inútiles mías pido sin cesar á Ntro. Señor guarde á usted muchos años en su santo amor y gracia.

Soy de usted un hijo malo que en Dios lo venero.

Fr. Diego J. de Cádiz.

## NOTAS

Pocos días después de escrita esta carta, llegó el Beato Diego á nuestro convento de Sevilla y en él suponemos que recibió la siguiente de su Director sin fecha de año. Dos razones muy poderosas tenemos para creer que dicha carta pertenece á este lugar y no á otro: la primera es que el P. Gonzalez trata en ella al Beato de *usted*, cosa que dejó de hacer á ruegos de su Nieto en el próximo Junio, época en que empezó familiarmente á tutearlo, con gran júbilo del Beato, como veremos á su tiempo. La segunda es que trayendo la carta la fecha *Jueves 26 de Febrero*, corresponde perfectamente al año de 1778 que cayó el carnaval ó Domingo de Quincuagésima el primer día de Marzo; y no pudiendo ser aquel año bisiesto, por haberlo sido el 1776 y 1780, parece fuera de duda que este es el sitio propio de la carta que sigue.

†  
J. M. J.

*Somos Jueves 26 de Febrero.*

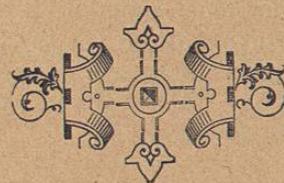
*Carísimo mío: razón es que hagamos común el gusto, que me ha dado esa de su Padre, é hijo mío. La esquila de la vuelta es del Padre Presentado del Carmen que la firma, varón (en confianza) penitentísimo y verdadero contemplativo, casi siempre con interior vista de Dios, y siempre uno por abnegación total con su Magestad. A este ha llegado una mujer, años ha sepa-*

*rada por propia manía y celosa pasión de ambos consortes, pero dispuesta á la reunión, según dicho Padre me dijo, si oyéndola usted quiere hacer de mediador, y para esto solicita lo que dice la esquila.*

*La causa es de Dios, y usted es sin merecerlo, su público ministro, recibido con singular aceptación de las gentes, lo cual más que á otros, (tal vez más celosos del bien de sus prójimos,) lo proporciona á estos negocios árduos y muy delicados. Consúltelo usted con Dios, y tome la resolución que le inspire, avisándome para que yo responda. La distancia en que se halla y la estación no proporciona que vaya y venga.*

*Conformémonos y no nos olvidemos. Cuidado que es gravísima mi necesidad y aunque mi hijo Fernández dice, (delirando es verdaderamente humilde) lo que dice, solo de ello es verdad, que los nietos suelen ser, porque lo son, más amados de sus abuelos. Yo sé que como veo á mi nieto tan expuesto, y tan obligado al Señor le deseo una profundísima humildad, y un ardentísimo amor al que tan á manos llenas lo favorece. Nada negará el Señor, si olvidado enteramente de sí, se deja todo, todo, en los brazos de su amabilísima Providencia. Para que así lo haga y tenga el mérito de la obediencia, se lo manda quien en el mismo lo ama de corazón, y quiere que le corresponda, rogando por su conversión y salvación,*

*Fr. Francisco Javier Gonzalez.*



## NOTAS

La esquila de que se hace mención en la que precede, dice así.

J. M. J.

Mi venerado P. Maestro Javier González; me parece es preciso, que prevenga usted á nuestro santo Capuchino, por si esta pobre mujer, por quien yo he hablado á usted, la puede oír, y cuando y á qué hora, porque vive distante, y no tiene mucha proporción; y á mí me enviará usted razón por escrito, que pondré yo en mano suya, y le servirá de seña. En viéndonos, hablaremos sobre todo. El viernes de mañana ha de venir esta buena mujer á saber la razón. Dios me guarde á usted en su santo Amor. Amen.

B. S. M

*Fr. José Ortiz*

Este P. Ortiz fué un santo varón, Carmelita calzado, en cuyas honras fúnebres predicó el mismo Beato Diego un sermón, como suyo. Fué natural de Huelva, donde nació de la ilustre familia de Ortiz y la Estrella el 19 de Noviembre de 1698. A los 15 años entró en la Orden carmelitana, de la que fué preclaro ornamento los 71 años que vivió en ella, pues murió á la avanzada edad de 86 años, lleno de virtudes y merecimientos: fué uno de los más santos religiosos de su época grande amigo del P. González, del Beato Diego y de cuántos varones santos y sabios contenía entonces en su seno la preclara Sevilla.

El negocio que este P. Ortiz por medio del P. González encomendó al Beato Diego, parece que lo llevó este á feliz término, por la verdadera conversión y reconciliación del matrimonio mal avenido.

Hasta Mayo estuvo el Beato Diego en Sevilla de donde salió para Málaga á predicar la novena de S. Feliz de Cantalicio, y antes que llegara allá le escribió su Padre la hermosa epístola que sigue.

†

J. M. J.

*Sevilla Mayo 9 de 78.*

*Mi muy amado Nieto y verdadero amigo: Para que no se detenga más esta respuesta, que tal vez podrá contribuir algo al servicio del Señor, la envío antes que llegue V. P. á quien considero cansado de la marcha, y con el descanso de la novena y ansias de las que lo esperaban. El Señor fortalecerá, y al fin más descansa quien más trabaja. Trabaje ahora, que llegará y no se acabará la paga.*

*Pero, ¿qué digo? No quiero á mi Nieto interesado, sino fino. Si es sumo amabilísimo bien por sí mismo el gran Dios, á quien sirve Fr. Diego de Cádiz, ¿cuándo mereció servirle? Por más que en su servicio se ocupe, se afane, se canse, se rinda y muera perseguido, baldonado, destrozado; ¿qué hará, cuando infinitamente más ha hecho y padecido, porque fuera el que es, el Unigénito del Padre, y consustancial Verbo suyo? Ah Nieto mío! cuánto debe! cuánto! ¿Y será cobarde, se amilanará, dudará de lo que en este Dios y con este Dios Redentor puede? Déjese todo, todo, á su amable Providencia en cuanto á honra suya intente. Lo es escribir las doctrinas que predicó al Clero. Ore y escriba; escriba y déjese llevar en lo que escriba, de lo que en la Oración le inspire el Padre de las luces.*

*Sé cuanto le alienta lo que en su nombre le digo, y como no falte la fé, conque oye en la mía la voz de Dios, no habrá imposible que no se lo allane la que creciendo como mostaza, trastorna y aleja montes. Ahí*

no va á predicar, á confesar, á dirigir; sino á orar, escribir y obedecer. Esta es ahora la voluntad de Dios que debe cumplir: si se explicare, porque la voz de sus Prelados sea después otra, esté á ella y haga lo que le ordenen. Procure en cuanto pueda y cuanto más pueda la mayor abnegación. El ecce ego mitte me, vale sobre cuanto se puede ponderar. ¿Qué tiene que prevenir, que temer, que desear, el que en nada haga, ni quiera hacer su voluntad, si no la de su Señor y amado Padre Dios? Por este ruego lo rogado y redicho. Ame mi nieto el bien del que tiernamente ama el suyo, y de cuanto se le ofrezca escriba sin pensar que me molesta, porquè me dilata.

A esa religiosita encaramelada dígale que no le he podido responder, ni estando V. P. ahí hay para qué. A la otra del Cister, y á todas que rueguen por mí. Y adiós, Nieto mío, adiós!

De V. P. afectísimo en Jesucristo,

Fr. Francisco Javier González.

¿Dónde parará nuestro Fernández?



## NOTAS

Sospecho que con esta iba otra carta para la virtuosa M. Zayas ú otra dirigida del Beato, á la cual parece aludir el P. González al principio de su carta.

Como el Beato Diego salió de Sevilla estropeado de tanto trabajo y penitencia, los médicos le prescribieron descanso en la predicación; y ese tiempo de descanso es el que quiere el P. González que emplee su hijo espiritual en escribir *las doctrinas que predicó al clero de Córdoba*, interesándose como verdadero siervo de Dios por el decoro y perfección del estado sacerdotal.

Lo de la *religiosa encaramelada* es soberanamente gracioso y discreto, y prueba que también los santos tienen sus ratos de buen humor y de chistes piadosos, sazonados con la sal de la prudencia. A esta carta contestó el Beato Diego con la siguiente.